

LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN UN CONTEXTO REGIONAL INTEGRACIONISTA: IMPACTOS DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO EN LA RELACIÓN BRASIL- COLOMBIA

Luciano Alexandrino Dos Santos

Resumen

El conflicto armado entre las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el gobierno se tornó el conflicto armado interno más complejo en el continente americano u sucedió por más de 50 años, ejerciendo la violencia y violación de derechos humanos por todas las partes involucradas y dificultando el desarrollo social, político y económico del país. Este trabajo, pretende analizar cómo la política exterior colombiana se ocupó de la cuestión del conflicto armada, con foco a partir de los años 1980, y como eso conflicto interno impacto en su relación con la integración regional de sus países vecinos específicamente en las relaciones bilaterales entre Brasil y Colombia. Brasil es el país con mayor potencial económico, poblacional y territorial de América Latina y hace una gran frontera terrestre con Colombia, y mantuvo una relación pragmática y distanciada a lo largo de la historia y del conflicto armado. Se concluye que Colombia estuvo más alineada con los Estados Unidos de América, buscando apoyo y aceptando sus condiciones, mientras Brasil permaneció lejos de Colombia para no tener ningún tipo de conflicto de interés con la potencia norteamericana, mirando hacia otras alianzas del eje sur-sur como África y región de la Plata.

Palabras Claves

Relaciones Internacionales, Integración Regional, Conflicto armado, Colombia, Brasil.

1- Introducción

Desde su independencia en 1819, hay en Colombia dos grupos dominando su vida política: los conservadores, que se originó de los grandes propietarios de tierras,

herederos del régimen colonial; y el los liberales, representados por la burguesía. De forma general se intercalaron en el poder político y económico del país con algunos momentos de coalición política y conflictos de interés.

Un importante hecho antecedente a la creación de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) sucedió en 1928, la masacre de los bananeros en que trabajadores de la *United Fruit Company* en Barrancabermeja, de origen norteamericano, entraron en huelga por mejores condiciones de trabajo que era de régimen de súper explotación de la mano de obra (Silveira, 2014). Ante la amenaza de EEUU de invadir el país si el gobierno colombiano no actuaba para proteger los intereses de la empresa, el presidente conservador Miguel Abadía Méndez ordenó la represión militar a los trabajadores, poniendo fin a la huelga e iniciando el masacre contra la clase laboral (Lozano, 2006; Calvo 2010).

El dirigente del partido liberal Jorge Eliécer Gaitán se tornó una figura de gran importancia en el año 1940, su postura era de preocupación sobre las oligarquías afirmando que "el pueblo no tiene dos partidos, sino que fue partido en dos" (Calvo, 2010, p.61), aludiendo a que en ambos partidos, el conservador y el liberal, se oponen a los intereses nacionales y de la población. En sus discursos, Gaitán atraía a personas de todo segmento social, incluso miembros de ambos partidos.

En ese contexto, Gaitán, candidato a la presidencia, es asesinado en nueve de abril de 1948. La versión oficial del gobierno y de la opinión pública acusa a los "comunistas" y como prueba de su veracidad, se rompe las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética (Silveira, 2014). Con la muerte del parlamentar, el pueblo se rebela, ataca símbolos del poder, y por todo el país ocurren revueltas populares. Con el temor de que una gran revolución del pueblo y de la clase obrera, los liberales se unen a los conservadores en la figura de su presidente, así como las fuerzas armadas y la Iglesia Católica.

Así como afirma Silveira (2014) la elite colombiana, o sea, gran propietarios de tierra, empresarios y burgueses vinculados a los grupos estratégicos de la economía, fueron percibiendo que ninguno de los dos partidos conseguía calmar a la población y reprimir

los movimientos armados y por eso, pusieron empezaran a poner sus expectativas en las fuerzas armadas. Así, en 1953 el general Gustavo Rojas Pinilla, asumió el gobierno y el poder por un golpe apoyado por los grupos de elite.

Contrariamente a lo que se esperaba, Rojas Pinilla propuso a los grupos armados que abandonaran pacíficamente las armas, concediendo amnistía a todos y la protección de las fuerzas armadas en su reinserción social. Con eso, los intereses de la oligarquía no estaban siendo atendidos, ésta trató de retirar del poder a aquel que ella misma había dado. Conservadores y liberales vinculados a la oligarquía, con el apoyo de la Iglesia, se coligaron en el Frente Nacional, derribando a Pinilla del poder, y formulando un discurso ideal de que estaban haciendo que Colombia "retomara" el camino democrático.

Los primeros indicios de negociación de paz empezaron en 1980. En la primera de ellas, las FARC ayudaron en la formación de un partido político, la Unión Patriótica (UP) que fracasó en el intento de representarlo oficialmente. El gobierno justificó el fracaso culpando a la guerrilla de usarlo como medio de fortalecimiento militar del grupo. Por su parte, las FARC acusaba la ineficiencia del gobierno en reintegrar a los ex guerrilleros en la sociedad.

El segundo intento de negociación de paz ocurrió en 1998. El presidente Andrés Pastrana (1998 - 2002) destinó a la guerrilla un área desmilitarizada al sur del país para iniciar el fin de los combates históricos, pero tal iniciativa no funcionó debido a la negativa del gobierno para la liberación de guerrilleros y la amnistía a todos los miembros del movimiento. Además, la asociación de las FARC al narcotráfico y la presión exterior, principalmente de los Estados Unidos, y sus desdoblamientos, impidieron la consecución de la paz nacional.

Con el gobierno de Álvaro Uribe (2002 - 2010) y su política de fuerte enfrentamiento armado directo, las fuerzas militares de las FARC disminuyeron considerablemente (Silveira, 2014). Debido a la repercusión de los secuestros y asesinados noticiados y la coyuntura internacional, marcada por la campaña antiterrorista mundial encabezada por

EEUU, que enmarca el movimiento en el concepto "terrorismo" y, por lo tanto, las FARC perdieron parte del apoyo popular e intelectual que poseía.

Por lo tanto, es importante apuntar una vez más, que el surgimiento de las FARC sucedió por tres momentos principales, el primero a partir de abril de 1948 con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán que desencadena las revueltas populares y campesinas contra el gobierno, el segundo con el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla en 1953 con su política de amnistía y reinserción social, y el tercero en 1958 hasta los días actuales, con la creación del Frente Nacional, alternancia de gobiernos y su relación con las FARC.

2- Metodología

El trabajo se utilizó de la base teórica realista neoclásica de las relaciones internacionales para comprender mejor la relación entre la política exterior colombiana y sus efectos en la política interna del país. El realismo sugiere que las acciones estatales se deben en gran medida a las influencias derivadas del ámbito doméstico, ya que las presiones ejercidas por el sistema internacional generalmente no son claras y determinadas. Fue empleada la análisis bibliográfica y análisis de documentos oficiales expedidos por la Cancillería de Colombia y el Ministerio de las Relaciones Exteriores de Brasil relacionados con el tema del Conflicto armado colombiano a partir de los ochenta, para percibir como era moldada la Política Externa de ambos países con el tema y como eso influyo en su relación bilateral.

Además, se analizó documentos y bibliografía relacionada con la aplicación del plan Colombia que marcó la reanudación de una postura más agresiva y totalmente militar al combate contra el narcotráfico y los movimientos insurgentes en Colombia con la influencia y la supervisión del gobierno norteamericano.

3- Resultados

3.1- Política externa colombiana: La invitación a la intervención estadounidense

Por mucho tiempo la diplomacia colombiana adoptó como estrategia no tratar del conflicto armado en el plan internacional, pasando la imagen de que este era un problema interno que demandaba una solución doméstica, posible de ser resuelto sin asistencia de otros países o actores internacionales, de modo que el conflicto armado no se inserta en la agenda de la política externa (Castro, 2011) por el contrario, era omitida.

Uno de los principales problemas que apareció al inicio de los años setenta, es la emergencia del narcotráfico como principal patrocinador del conflicto, que antes era financiado sólo con el apoyo popular y por medio de extorsiones y secuestros. Con eso, el gobierno colombiano empezó a crear un nuevo discurso, de que el resto del mundo debería ayudar a resolver la situación, ya que todos los países consumidores de cocaína serían corresponsables por financiar el narcotráfico. A partir de ese momento, el tema del narcotráfico se vuelve central para política exterior colombiana.

En el gobierno de Marco Fidel Suarez (1918-1922) se estableció la doctrina *Respuesta Polum* según la cual para la diplomacia colombiana "debería adoptar una alineación incondicional a las directrices estadounidenses en materia de política exterior, bajo la convicción de que, además de pertenecer a la sociedad la esfera de influencia de la estrella polar del norte a Colombia podría sacar gran provecho de esa asociación (Santos, 2011).

Esta doctrina se convirtió en el marco ideológico que transformó a Colombia en principal asociado norteamericano en América del Sur durante el siglo XX y XXI. La participación de tropas colombianas en la guerra de Corea (1950-1951), el apoyo a la expulsión de Cuba en 1962 de la Organización de Estados Americanos (OEA), la participación del país en calidad de observador en las elecciones salvadoreñas de 1982, el envío de tropas a la Península del Sinaí para ayudar en la garantía de los acuerdos de Camp David sobre la paz en Oriente Medio, el permiso para que EEUU instalara radares en San Andrés, con el objetivo de monitorear el gobierno sandinista en Nicaragua, el no apoyo Argentina en la cuestión de las Malvinas, entre otros.

A pesar de ello, en algunos momentos la política exterior colombiana hizo intentos de distanciamiento y autonomía hacia Estados Unidos. El país apoyó a Panamá en la firma del tratado de Carter-Torrijos, que le daba el control del canal interoceánico, reanudó las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, Cuba y 1975, avanzó en las negociaciones del Pacto Andino, teniendo como ápice al asumir la Presidencia del Movimiento de los Países No Alineados. Sin embargo, esa política chocó con una diplomacia frágil y retrocedió en diversos momentos ante temas económicos, en los cuales el poder de EEUU y de los organismos financieros internacionales impuso duras limitaciones (Santos, 2011).

Además, el tema del combate a las drogas, asunto de alcance internacional a partir de los años 1980, contribuyó decisivamente a la "internacionalización" de las cuestiones internas de Colombia, condicionando las posibilidades y estableciendo límites a una política externa de carácter más autonomista.

El evento del 11 de septiembre de 2001, cuando las torres del World Center en Nueva York fueron derribadas en un atentado terrorista, además de afectar todo el Sistema Internacional, también afectó el escenario doméstico colombiano profundamente en sus cuestiones de seguridad interna.

Los objetivos del Plan Colombia inicialmente, tenía la intención era de "internacionalizar (García, 2001) la paz para des internacionalizar el conflicto, es decir, captar recursos de otros gobiernos y organismos multilaterales para fortalecer el Estado y desarrollar la economía. Sin embargo, la comunidad internacional se mantenía neutral y no le interesaba financiar tal plan. Por su parte, el gobierno colombiano buscó a Estados Unidos, del que era socio histórico en el subcontinente, a fin de construir una alianza táctica para la solución de su problema doméstico.

En 1999, Andrés Pastrana presentó su Plan Colombia a los norteamericanos en una nueva versión (Petras, 2012; Valencia, 2005). Según él, su petición de ayuda económica pasaba por la afirmación de que Colombia era un país frágil, incapaz de garantizar los monopolios estatales del uso de la fuerza y del control del territorio, ante el poder creciente del narcotráfico y de las guerrillas (Tickner, 2007).

Aunque el Plan Colombia oficialmente empezó en 2002, su estructura se remonta a los gobiernos de Andrés Pastrana (1998 - 2002) y Bill Clinton (1993 - 2001), en Colombia y los EE.UU., respectivamente, debido al narcotráfico, y más adelante el terrorismo, en este período ya considerado asunto internacional.

Después que el plan Colombia fue presentado para los EEUU, fue totalmente remodelado y sometido a la aprobación del Congreso norteamericano. Después de ser aprobado fue ampliamente divulgado en la comunidad internacional. Pero, este sufrió muchos rechazos, siendo el primer de ellos partiendo de la propia Unión Europea debido a su alto contenido militar. Bastaba ponerse atención en la distribución de la asignación, la cual preveía que el 85% fuera destinado al fortalecimiento del aparato bélico.

El Plan Colombia tendría una duración de tres años, comenzando en 2002 y finalizando en 2005. Su monto de inversión estaba valorado en 7.500 millones de dólares, los cuales ser suministrados por el gobierno de Estados Unidos (1.300 millones - que se destinará una determinada cuantía para Ecuador, y el resto a través del financiamiento externo. El gobierno colombiano debería aplicar US\$ 4 mil millones, siendo que el 80% de los recursos vendría de ese financiamiento externo y el 20% vía ajuste fiscal y de impuestos bajo el control del Fondo Monetario Internacional (FMI) el resto tendría su origen en Europa y otras instituciones internacionales (Silveira, 2014).

Durante sus dos mandatos, Álvaro Uribe (2002-2010) logró obtener el interés de Estados Unidos insertando el conflicto interno dentro de la lógica del terrorismo, es decir, la crisis colombiana fue mostrada como la mayor amenaza terrorista de las Américas.

El gobierno de Uribe definió e implementó una política de seguridad que negaba la existencia de un conflicto armado interno (y por lo tanto la naturaleza política de los grupos guerrilleros), clasificando la situación como un escenario de actividades narcoterroristas. Este discurso internacional llevó a un nivel más alto de interferencia

internacional, principalmente de Estados Unidos, caracterizando una vez más el fenómeno de la intervención por invitación (Tickner, 2007).

3.2- Efectos Regionales del Plan Colombia

El Plan Colombia trascendió el territorio colombiano acarreado tensiones con las naciones fronterizas. De un conflicto interno, se ha convertido en un problema regional debido a la equivocada conducción del Plan, generando inestabilidad y problemas diplomáticos entre los países involucrados en el conflicto. Las FARC-EP vieron en ello una violación de la soberanía del estado colombiano alegando atender a los intereses norteamericano. Si bien la gran potencia tiene esa intención, le tocó a las FARC denunciar tal abuso, ignorado externamente debido a la no legitimidad del movimiento hacia la mayoría de la comunidad internacional, obediente a las directrices de Estados Unidos.

Brasil es un país vecino, que comparte cerca de 1.645 kilómetros de fronteras con Colombia, gran parte de ellos están cubiertos por el Bosque Amazónico, lo que permite que grupos armados colombianos reclutan a brasileños (incluyendo niños) en territorio nacional para servir como guías, partidarios del tráfico de armas y drogas y para el trabajo forzado en la producción de armas cocaína.

A pesar de poseer una larga zona de frontera, Colombia y Brasil eran países que permanecían distantes, cuyas relaciones no eran una prioridad para ninguno de los lados. Sin embargo, es necesario entender cómo Colombia utilizó el conflicto armado en su política exterior y cómo eso afectó sus relaciones con Brasil, pues, la política exterior colombiana siempre estuvo más orientada hacia los Estados Unidos de América, insertando la cuestión del tráfico de drogas y terrorismo como central en su agenda externa y que Brasil permaneció demasiado lejos.

Al mismo tiempo, la política exterior brasileña para Colombia era más reactiva a la acción colombiana que propositiva, de modo que el principio de la no intervención se mantuvo en el principio de la defensa de los derechos humanos y en un mayor

posicionamiento ante el conflicto, que fue procesados por el gobierno colombiano y por los propios guerrilleros, especialmente después de la ascensión de Lula al poder.

Históricamente Panamá se mantuvo neutral en cuanto al conflicto colombiano, pero la instauración del Plan Colombia llevó al gobierno de la Presidenta Mireya Moscoso (1999-2004) a alterar su postura, contrariando el Tratado Torrijó-Carter que determinaba la neutralidad como garantía para la seguridad del gobierno, el canal interoceánico.

En el momento en que el Plan Colombia fue aprobado, Colombia y Panamá tuvo muchos problemas en la divisa entre los dos países no se refería a la guerrilla sino a los paramilitares. Estos controlaban a los 290 kilómetros de frontera entre Panamá y Colombia, utilizándola en el flujo de cocaína y de la heroína que exportaban. A causa de eso, los paramilitares no enfrentaban a la guerrilla en esta región pero trataban de perseguir y acabar con las supuestas bases de apoyo de ella, sea panameña o colombiana, a fin de no perjudicar su lucrativo comercio de drogas en la región. El problema era que estos colaboradores eran civiles y estaban asentados a ambos lados de la frontera.

Con Relación a Venezuela, el gobierno de Hugo Chávez se mantuvo neutral y se negó a legitimar ambos lados del conflicto, o en participar en el Plan Colombia. Chávez, anunció que Venezuela quedaría neutral ante el conflicto colombiano por considerarlo un asunto de soberanía y que, un apoyo de su gobierno a un plan sólo se daría desde que se basara en una salida política.

Segundo Silveira (2014) la coyuntura colombiana, es decir, el conflicto armado ya partir de la creación del Plan Colombia, fue utilizado por EEUU para frenar el proceso venezolano de autonomía política y liderazgo regional.

Ya en Ecuador, Los EEUU instaló una base militar en la ciudad de Manta, a 230 kilómetros al suroeste de la capital Quito. La ciudad portuaria sobre el océano Pacífico, fue cedida en 1999 a la Fuerza Aérea de EEUU por un período de diez años. Según el acuerdo, la base sería utilizada como apoyo en la lucha contra el narcotráfico en el noroeste de América del Sur, especialmente en Colombia. A partir del Plan Colombia,

esta base fue utilizada en las operaciones de detección e inteligencia sobre la insurgencia colombiana.

3.3- Análisis de las Relaciones Brasil- Colombia sobre el conflicto armado

Los países vecinos de Colombia (Venezuela, Brasil, Panamá, Ecuador) aumentaron la seguridad de sus fronteras con el inicio del Plan Colombia, con miedo de que los cultivos de coca, el tráfico de drogas y las incursiones de los guerrilleros fueran desplazados a sus territorios. Estos también están lidiando con el aumento en los flujos de refugiados causados por el conflicto (VEJA: 2005, 8). Las relaciones con Ecuador y Venezuela se deterioraron durante el gobierno de Uribe, sin embargo, esas fueron destensionadas en el gobierno de Santos. Las relaciones entre Colombia y sus vecinos poseen, así, carácter intermedio, con problemas de la agenda internacional siendo internacionalizados.

En el discurso de la diplomacia brasileña de protección a los derechos humanos, sería de esperar que Brasil adopte una posición más crítica frente a la realidad del conflicto colombiano, incluyendo presionar al gobierno para tomar acciones concretas sobre la violación de los derechos humanos. Esta sección se centrará más en un estudio exploratorio de las relaciones de Colombia con Brasil, ya que ese es el mayor país de América del Sur en términos de economía, territorio, influencia política y población. Las relaciones entre Brasil y Colombia son históricamente débiles por razones que van desde la naturaleza salvaje de sus fronteras hasta la falta de confianza por parte de Colombia con relación a los intereses brasileños. De modo que Villa y Ostos (2005) clasifican esas interacciones como una "indiferencia recíproca". Sólo después de los años 2000, esos vecinos lejanos comenzaron a acercarse a causa de los problemas de seguridad vividos en Colombia y del interés geopolítico de Brasil en la región (Ramirez, 2009, pag. 90).

A partir de los años 1990, Brasil empezó a percibir la importancia tanto comercial como estratégica de los países andinos. En relación a Colombia, a partir de ese momento, empezó a temer un eventual desbordamiento del conflicto ya percibir negativamente la

influencia de Estados Unidos, a través del Plan Colombia, sospechando que eso pudiera llevar a la internacionalización de la Amazonia.

Durante los años 1960 a 1980, los países vecinos no veían el conflicto armado interno como una amenaza (Castro, 2011). Lo mismo ocurría con Brasil que sostenía que ese era un problema interno de Colombia que no debería tener la injerencia de terceras partes. Brasil también buscó mantenerse alejado del conflicto por considerarlo fácil de entrar y difícil de salir, haciendo declaraciones genéricas a favor de la paz y defendiendo la posición de no intervención en asuntos de otros países. Sin embargo, Brasil fue (y aún es) directamente impactado por la crisis colombiana. Los brasileños, incluso niños, fueron reclutados por las guerrillas para desempeñar funciones de guías y trabajo en los cultivos de coca. La cocaína colombiana ha contribuido negativamente al aumento del narcotráfico, del crimen y de la violencia en las ciudades brasileñas. Esta aún es exportada por puertos brasileños a Europa ya otras localidades. Por otro lado, organizaciones criminales brasileñas contribuyen con el tráfico de armas a Colombia (Urighuen, 2005).

Tanto Fernando Henrique Cardoso (FHC) como Andrés Pastrana no emprendieron muchos esfuerzos para desarrollar una alianza. FHC ofreció un leve apoyo a las intenciones de Pastrana de negociar con las guerrillas y cuestionó la decisión del gobierno colombiano de no haber invitado a Brasil para formar parte de la Comisión Internacional de la Paz. Colombia sintió la presencia de la presencia brasileña en la mesa de donantes proceso de paz (Ramirez, 2009).

También mantenía las puertas abiertas para que Brasil pudiera desempeñar el papel de facilitador en una futura negociación (Urighuen, 2005). Además, las iniciativas diplomáticas brasileñas para Colombia de intentar obtener acuerdos bilaterales y de cooperación técnica sobre agricultura, modernización de la administración pública y medio ambiente se mostraron fracasadas.

En 2002, el gobierno optó por una postura diplomática lejana para ver cómo la nueva estrategia colombiana iba a desarrollarse en relación a los EE.UU.¹⁰. En el mismo año, en asociación con Amnistía Internacional, Brasil contribuyó con helicópteros y

elementos logísticos para facilitar las liberaciones de rehenes en una operación de intercambio humanitario de prisioneros con las FARC. La formación del Plan Colombia así como el aumento de la injerencia de EEUU en territorio colombiano y el texto del tratado para el uso de bases colombianas por EEUU fueron percibidos con desconfianza por Brasil y otros países sudamericanos (Castro, 2011).

Brasil temía que el Plan Colombia llevara a actores armados a adentrarse en el territorio brasileño, que los cultivos ilegales erradicados en Colombia se trasladaran a Brasil y que la fumigación de las plantaciones de coca contaminara los ríos y los bosques de la Amazonia. El país creía que la vía militar no iba a resolver la crisis y se negó a autorizar que EEUU utilizara instalaciones militares brasileñas para operar en Colombia (Urigen, 2005).

Se definieron tres fuentes de inseguridad entre los dos países: "el conflicto armado en Colombia y las interacciones establecidas con él a partir de Brasil; los vínculos irregulares en ambos lados con el problema de las drogas; y el delito transfronterizo"11. Al final de su mandato, Lula pasó a percibir el conflicto colombiano como un desafío para la capacidad brasileña de administrar crisis en América Latina y como el mayor obstáculo a la integración regional (especialmente para el UNASUR), de modo que hubo el aumento del interés del gobierno país en ese tema.

Brasil comenzó a cooperar con el presidente Álvaro Uribe compartiendo las informaciones obtenidas a través del sistema de monitoreo por satélite de la región Amazonia (SIVAM). En septiembre de 2003, Brasil se ofreció para albergar conversaciones entre la ONU y las guerrillas, lo que fue rechazado por el gobierno colombiano. Se constituyó también una Comisión Mixta Antidrogas entre los dos países con mecanismos de cooperación y grupos de trabajo (Ramírez, 2009).

Brasil no se comprometió de hecho con el conflicto. A pesar de criticar su militarización, el país se mantuvo en silencio frente al protagonismo de EEUU en la temática. Durante todo el gobierno Uribe, la UNASUR cuestionó a Colombia constantemente (principalmente tras la incursión militar en tierras ecuatorianas), lo que llevó al gobierno

colombiano a alejarse de la organización ya dejar de participar en sus reuniones también por las diferencias con Ecuador (Castro, 2011).

Es interesante observar que la primera visita oficial del presidente electo Juan Manuel Santos fue para Brasil, en septiembre de 2010, y no para los Estados Unidos como era de costumbre. Esto se inserta en el giro de política externa que se muestra en la sección anterior. En esa ocasión, Santos y el presidente Lula firmaron ocho acuerdos de cooperación bilateral en las áreas de comercio, desarrollo fronterizo, seguridad y defensa, cooperación académica y científica, medio ambiente, bioenergía, nanotecnología y aviación militar. Ambos presidentes definieron esta como la "Década de América Latina" (Castro, 2011).

La internacionalización del conflicto colombiano motivada por la propia Colombia ofreció una oportunidad para que la diplomacia brasileña pudiera posicionarse promoviendo una alternativa a la militarización propuesta por EEUU. Así como afirma Silveira (2014) es una contradicción que Brasil quiera asumir un papel de pacificador regional e ignore, al mismo tiempo, el conflicto colombiano y / o acepte el protagonismo de EEUU.

De esta forma, sobre el conflicto, Brasil sigue defendiendo una salida negociada y el empleo de la mediación internacional respetando el principio de no intervención y evitando la violación de derechos humanos causada por la militarización sin propuestas o acciones más concretas.

El discurso brasileño de derechos humanos es mucho más utilizado de manera general para legitimar y justificar algunas posiciones brasileñas en el escenario internacional, pero no se emprende de hecho en situaciones concretas que reciben poca atención de la diplomacia brasileña, como Colombia.

Conclusiones

La diplomacia colombiana, desde principios del siglo XX, consideraba necesario y preferible asociarse (aunque de manera subordinada) a los Estados Unidos de América para conseguir insertarse internacionalmente, buscando una relación estrecha, instintiva y familiar con la potencia.

La política exterior colombiana priorizó el narcotráfico y el terrorismo, en detrimento del propio conflicto armado, que llegó hasta ser negado por el gobierno en algunos momentos. Al mismo tiempo, los gobiernos colombianos fueron administrando la presión sufrida internacionalmente sobre el tema de las violaciones de derechos humanos, sin nunca insertar esa temática como central en su agenda de política exterior.

Brasil mantuvo y aún mantiene relaciones lejanas con Colombia. El conflicto colombiano no apareció (y aún no aparece) como una prioridad en la agenda regional, ya que éste estaba siendo administrado por Estados Unidos.

El giro de la política exterior colombiana hacia América Latina no significa un desalineamiento con Estados Unidos. Este sería sólo un nuevo momento de acercamiento que la diplomacia colombiana a sus vecinos, entre ellos a Brasil. Siendo así, es hasta posible pensar que tal vez las relaciones entre Brasil y Colombia se aproximen en el futuro, pero quien dio el primer paso para ello fue Colombia con acciones como la primera visita oficial del presidente Santos al país.

En el marco de la política exterior de la presidenta Dilma se encuentra un poco alejada de la región y más enfocada en otras coaliciones Sur-Sur como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Por último, la diplomacia colombiana no estuvo orientada hacia Brasil. Sus intereses fueron respondidos por los Estados Unidos. La diplomacia brasileña sólo reaccionó a las decisiones ya los movimientos de la política exterior colombiana, para ocupar los espacios en los que el liderazgo estadounidense no deseaba alcanzar.

La política exterior colombiana colocó al narcotráfico y al terrorismo como prioridades manteniendo tanto las características del conflicto armado como las violaciones de derechos humanos derivadas de él desconocidas a nivel internacional.

Referencias

Sánchez, A. (2009). Los resúmenes para artículos de investigación. Revista Virtual Universidad del Norte, No. 26 (febrero-mayo, Colombia). Capturado del sitio web <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>.

Sánchez, A. y Sánchez, L. (2010). Estructuras textuales y partes del artículo: recomendaciones. Manual de comunicación en ambientes educativos virtuales. Medellín: Fundación Universitaria Católica del Norte.

Villagrán, A. y Harris, D. (2009). Algunas claves para escribir correctamente un artículo científico. Revista Chilena de Pediatría, 80 (1): 70-78.

Santos, L. (2013). El proceso de escritura y publicación de un artículo científico. Revista Electrónica Educare, 17, 1, 5-27, capturado del sitio web <http://www.una.ac.cr/educare> el día 13 de mayo de 2016.

SANTOS, Marcelo. Passado e presente nas relações Colômbia-Estados Unidos: a estratégia de internacionalização do conflito armado colombiano e as diretrizes da política externanorte-americana. Rev. Bras. Polít. Int., 53, 1, p. 67-88, 2010

TAWSE-SMITH, Diane. Conflicto armado Colombiano. Desafíos, Bogotá, 19, p. 270-299, semestre II de 2008.

TICKNER, Arlene B. Intervención por Invitación: Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. Colombia Internacional, núm. 65, p. 90-111, ene - jun 2007.

_____. La securitización de la crisis colombiana: bases conceptuales y tendencias generales. Colombia Internacional, núm. 60, p. 12-35, 2004. TOKATLIAN, Juan Gabriel. Colombia en guerra: las diplomacias por la paz. Desarrollo Económico, vol. 39, nº. 155, p. 339-360, Oct. - Dec., 1999.

VILLA, Rafael Duarte; OSTOS, Maria del Pilar. As relações Colômbia, países vizinhos e Estados Unidos: visões em torno da agenda de segurança. Rev. Bras. Polít. Int., vol. 48, nº 2, p. 86-110, 2005.